

Violencia contra los niños: mensajes clave

Mayo 2005

Mensaje siempre vigente

Todo niño tiene derecho a una vida libre de violencia. Todavía millones de niños y niñas son víctimas de la violencia cada año. Ellos son una prueba viviente de que el mundo ha fracasado en protegerlos adecuadamente. La violencia amenaza la supervivencia, el bienestar y las futuras perspectivas de los niños, niñas y adolescentes.

La violencia nunca se justifica

Todas las formas de violencia son inaceptables, independientemente de las normas culturales y sociales que la consideren permisible. La violencia les niega a los niños su derecho a crecer en un medio seguro y digno. Los gobiernos están obligados a satisfacer ese derecho y a considerar responsables a aquellos que perjudiquen a los niños.

La violencia contra los niños no conoce fronteras

En países de todo el mundo los niños y las niñas están sometidos a abuso físico y sexual en los hogares, las escuelas, las instituciones, en la calle, en los trabajos y en las prisiones. También con frecuencia adultos de confianza abusan de ellos en lugares donde se debieran sentirse seguros. Los niños son violados rutinariamente y sometidos a otras formas de violencia durante los conflictos. Los niños son sometidos a prácticas tradicionales perjudiciales, incluyendo la mutilación genital femenina. En un ciclo que se perpetúa, la violencia sexual expone a los niños al VIH/SIDA y los niños infectados con la enfermedad son más vulnerables a la violencia.

Mucha violencia está escondida

La mayoría de los abusos a los niños suceden detrás de puertas cerradas por adultos de confianza —padres, miembros de la familia y amigos. Los niños con frecuencia sufren en privado, con miedo de hablar claro por temor al castigo.

La violencia atrofia el desarrollo del niño

Las cicatrices físicas, emocionales y psicológicas de la violencia pueden tener graves implicaciones para el desarrollo del niño. La violencia amenaza la salud del niño y la facultad de aprender, puede destruir la confianza en sí mismos y socavar su facultad de ser buenos padres en el futuro. En la mayoría de los casos graves, esta violencia puede conducir a la muerte.

La violencia retiene el desarrollo mundial

Mientras los niños no tengan una red segura que los proteja del abuso en todas las formas, todo progreso hecho mundialmente respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio estarán minados. Las causas de la pobreza, el analfabetismo, la mortalidad temprana y otros desafíos que enfrentan los niños no pueden ser completamente abordadas mientras los abusos que perpetúan este ciclo vicioso no sean detectados ni atendidos.

La violencia contra los niños no es inevitable

Contrario a la creencia popular, la violencia no es una parte intrínseca de la naturaleza humana. Varios estudios muestran que los estados y comunidades pueden tomar medidas para prevenir y erradicar la violencia ejercida contra los niños.

Hay que proteger a los niños de la violencia

Nosotros tenemos que desarrollar un ambiente protector que favorezca un espacio en el que los niños vivan sin la amenaza del abuso y la explotación. Un ambiente protector es darles a los niños y las niñas lo que se merecen. Este es un mundo en el cual todos los sectores de la sociedad —desde la familia hasta el gobierno— respetan un compromiso para proteger a la infancia y considerar responsables a aquellos que la socaven.

Escenarios en los cuales tiene lugar la violencia:

Hogar y familia (violencia física, sexual y psicológica)

Lejos de ser un refugio seguro, los hogares pueden ser lugares peligrosos para los niños. A los niños se les golpea, se les da patadas, se les pega y se abusa sexualmente de ellos, por parte de aquellos en quienes ellos confían más. Las cicatrices físicas y emocionales que los niños y las niñas soportan no sólo amenazan su supervivencia y socavan su infancia; éstas tienen un impacto en su desempeño en la escuela.

La escuela y otros entornos educativos (violencia física, sexual y psicológica)

Para algunos niños las escuelas representan un peligro. Y los autores son con frecuencia aquellos en quienes ellos confían más —maestros y adultos de confianza. Cuando los niños no están seguros en su camino a la escuela, cuando los maestros ofrecen mejores notas a cambio de sexo y cuando la intimidación es aceptada, algunos niños desertan de la escuela o puede ser que permanezcan en ella pero demasiado atemorizados para aprender.

Violencia en las instituciones

Los niños que viven en orfanatos, en hogares sustitutos o en centros penitenciarios, y en particular los niños con dificultades especiales, suelen sufrir castigos físicos, confinamiento, restricción o negación de contacto con los miembros de su familia y/o amigos, abuso verbal y otras formas de violencia. En concreto, los niños en conflicto con la ley suelen sufrir - desde el momento de la detención hasta su puesta en libertad- castigo físico, abuso sexual, negación de las garantías propias de un proceso judicial, y por tanto indefensión, sin que lamentablemente a la mayor parte de la sociedad le preocupe.

Bajo el pretexto de garantizar la seguridad nacional y el orden público algunos países de América Latina están aprobando leyes que limitan los derechos civiles y vulneran manifiestamente la CDN y otros acuerdos internacionales. Un claro exponente de esto son las llamadas leyes de “mano dura” y políticas “antimaras”, respuestas de corte reactivo y meramente punitivas que ignoran el origen del problema, y estigmatizan a los adolescentes sin ofrecer alternativas para su reincorporación a la sociedad.

Comunidad y en la calle

La violencia es una causa principal de muerte entre los adolescentes varones en todas las regiones del mundo. Niños, y sobre todo niñas, sufren frecuentemente episodios de abusos o agresiones sexuales. Los niños que viven en las calles crecen expuestos a múltiples formas de violencia, “escuadrones de la muerte”, bandas criminales organizadas -dedicadas al tráfico de drogas, armas, personas y la trata con fines de explotación sexual o laboral- . Las corrientes de migración irregular provocadas por la falta de creación de oportunidades en la región son un caldo de cultivo perfecto para la trata, el abuso y cualquier forma de explotación de las personas, mas aun si son menores de edad. Los riesgos que corren durante el trayecto van desde la mutilación hasta la muerte

Violencia en los entornos laborales.

Los niños que trabajan muchas veces realizan las tareas más duras o desagradables, reciben menos salario y ninguna cobertura social. Es frecuente que sufran burlas o incluso vejaciones, en definitiva que sean maltratados por sus compañeros. Los niños y en particular las niñas que trabajan en hogares de terceros "las criaditas" corren el riesgo de sufrir agresiones físicas y abusos sexuales

Desarrollando un entorno protector

Los niños, niñas y adolescentes pueden ser protegidos de la violencia y la explotación en todas sus formas cuando:

- Los gobiernos estén verdaderamente comprometidos en satisfacer los derechos de los niños, abordando la violencia contra los niños a través de políticas, recursos y leyes específicos.
- La legislación para proteger a los niños de la violencia y considerar responsables a los autores se promulgue y se haga respetar.
- Las actitudes y creencias de que la violencia es aceptable se pongan en duda, mediante más debate y diseminación de la información, a través incluso de los medios de difusión.
- Toda persona que trabaje con niños pueda reconocer cuándo los niños están siendo sometidos a violencia y sepa cómo responder.
- Los niños aprendan cómo protegerse ellos mismos de los riesgos de la violencia.
- Se mejoren los mecanismos para monitorear e informar sobre la violencia.
- A los niños sobrevivientes de la violencia se les dé un cuidado y asistencia especial.